

Stiglitz, Joseph E.

Cómo hacer que funcione la globalización,

Taurus, Buenos Aires, 2006.

El tema de la globalización ya había sido tratado específicamente por Joseph Stiglitz, premio Nobel de Economía 2001, en dos libros: *El malestar en la globalización* (Taurus, 2002) y *Los felices 90* (Taurus, 2003). El primero de ellos fue escrito justo después de dejar sus funciones en el Banco Mundial; en él vuelca sus experiencias de los años anteriores, recogidas en el período en que trabajó como asesor de Bill Clinton y luego como vicepresidente del Banco Mundial. En su segundo libro describe cómo el interés individual de quienes conducían las entidades financieras durante la década de los 90 provocó la desinversión y la posterior recesión que asoló al mundo.

En esta nueva obra, el autor desarrolla cada uno de los problemas que la globalización acarrea, proponiendo aquellas soluciones que considera necesario implementar para mitigar los efectos negativos de este fenómeno y aprovechar las oportunidades que ofrece. Sus principales preocupaciones quedan de manifiesto cuando consigna las razones que le llevaron a rechazar la oferta del presidente Clinton de continuar como miembro de su gabinete: “Decliné el ofrecimiento porque pensé que la labor de diseñar políticas y programas que hicieran algo por combatir la pobreza miserable que asolaba al mundo menos desarrollado, constituía un reto más importante. Parecía terriblemente injusto que en un mundo con tanta riqueza y abundancia haya tanta gente que viva con tanta pobreza” (p. 17). En el prefacio (pp. 15-25) expone los motivos que lo impulsan a publicar este nuevo libro: contribuir a transformar el actual debate sobre la globalización y los procesos políticos que hay detrás de ella.

328 Su visión positiva de la globalización se deja entrever en el mismo título del capítulo 1: “Otro mundo es posible” (pp. 27-52), en el que expresa sus esperanzas de que la globalización pueda ayudar a mejorar el nivel de vida de mucha gente, de que los países en vías de desarrollo logren un mayor acceso a los mercados internacionales para que puedan captar inversiones que fomenten su crecimiento, y de que más gente pueda viajar al exterior para formarse y aun para trabajar y progresar. En ese capítulo presenta también lo que él denomina “las dos caras de la globalización”, es decir, las opiniones divergentes de quienes se muestran fuertemente proclives a su defensa incondicional y la de quienes sólo hallan motivos de rechazo. Resulta de interés la enunciación y explicación de las cinco inquietudes más relevantes de aquellos que no confían en este proceso.

En el capítulo 2 (pp. 53-91) explica cuál es su visión del desarrollo. En ella deja percibir una concepción fuertemente orgánica del mundo y de la sociedad, pues no identifica desarrollo sólo con crecimiento económico sino con “todos los aspectos de la sociedad” (p. 54), por lo que requiere la participación activa de todos sus miembros e instituciones. Se muestra propenso a defender la participación del Estado a fin de crear “un clima que permita que los negocios prosperen y generen puestos de trabajo” (p. 56). En cambio, rechaza los preceptos del Consenso de Washington, que minimizan la participación del Estado. En el mismo capítulo ofrece reiterados ejemplos del fracaso de las políticas sugeridas, y aun impuestas por los organismos multilaterales. Su enfoque resulta de particular interés para un desarrollo más armónico del planeta, en el que las personas sean protagonistas de ese proceso. Asigna especial cabida a la presencia y la participación de la comunidad. Sus propuestas se orientan a lograr que la globalización funcione para más cantidad de personas.

Stiglitz dedica el capítulo 3 (pp. 93-141) al comercio y expone lo que considera exigencias para lograr que sea más justo, marcando la diferencia entre un comercio justo y lo que habitualmente se denomina

libre comercio. Después de revisar la historia de los acuerdos internacionales, propone soluciones de tratamiento diferencial, según los países, ofreciendo sus propuestas en el ámbito de la agricultura, los aranceles, los servicios, la migración, las barreras no arancelarias, los acuerdos bilaterales y las reformas institucionales que se requieren.

El capítulo 4 de la obra (pp. 143-177) está dedicado al tema de las patentes y de la propiedad intelectual, los puntos fuertes y débiles de las protecciones vigentes, demostrando con ejemplos concretos las amenazas que conlleva la defensa de ciertos monopolios. Dentro de sus propuestas aparece su preocupación por el precio de los medicamentos, inaccesible para una gran parte de la población mundial altamente necesitada de ellos.

El tema de los recursos naturales de los países en vías de desarrollo ocupa el capítulo 5 (pp. 179-210). Muestra en él la inequitativa apropiación de esos bienes públicos, lograda a través de actos de corrupción de empresarios y de gobiernos irresponsables. Propone siete políticas para configurar un plan de acción internacional que mejore las condiciones.

El capítulo 6 está dedicado al medioambiente (pp. 211-240) deteniéndose con especial énfasis en el problema del calentamiento global. Tras analizar los éxitos y fracasos que trajo consigo el Protocolo de Kioto, propone un marco alternativo para proteger los bosques tropicales y mejorar la atmósfera.

El funcionamiento actual de las corporaciones multinacionales, y sus consecuencias, con ejemplos concretos extraídos de su experiencia personal, es el tema desarrollado en el capítulo 7 (pp. 241-268). En él propone también un mayor compromiso con la responsabilidad moral por parte de quienes dirigen estas corporaciones. Algunas de las reformas que sugiere se orientan a limitar el poder de estas organizaciones, a mejorar su gestión y a concretar un marco normativo internacional que las regule, con la estricta finalidad de reducir los niveles de corrupción.

330 Un tema que constantemente concita la preocupación de Stiglitz es el inherente a la deuda internacional, al que dedica su capítulo 8 (pp. 269-309). Abunda en ejemplos y situaciones concretas que muestran la pesada carga que significa la deuda para los países en vías de desarrollo y su importancia en el desenlace de algunas crisis, como la argentina de los años 2001-2002, para proponer luego la condonación de deuda de los países más pobres. También aporta soluciones para que los países puedan lograr préstamos anti-ciclos, reduciendo los riesgos del endeudamiento. Su propuesta de implementar un conjunto de leyes que regulen las quiebras a nivel internacional constituye un punto de interés.

Este capítulo se relaciona estrechamente con el siguiente, el 9 (pp. 311-338), en el que expone las reformas propuestas para el sistema global de reservas. Después de considerar el alto coste que significa para los países en vías de desarrollo mantener los niveles de reservas exigidos, ya que va impide aplicar esos fondos a financiar políticas expansivas, muestra la debilidad global del actual sistema financiero internacional y la responsabilidad que le cabe a Estados Unidos. Plantea asimismo la posibilidad de abandonar el dólar como divisa de referencia y las consecuencias que se producirían si tal abandono se efectuase paulatina o violentamente. Entre las propuestas, explica con detenimiento la idea de Keynes de lograr una mayor liquidez mediante los SDR (*Special Drawing Rights*, Derechos Especiales a Disponer de Divisas). Sugiere luego un plan más amplio de globalización que repercutiría específicamente sobre el nivel de alfabetización de 770 millones de personas en todo el mundo.

En el capítulo 10 (pp. 339-366), con el que culmina la obra, Stiglitz expresa su deseo de que la política internacional de los países desarrollados logre comprender la necesidad de democratizar la globalización. Adjudica esta misión a los políticos ya que, a su juicio, son ellos quienes deben responder a los retos que la globalización impone para lograr una más equitativa distribución del trabajo y, consecuentemente, de la riqueza. Ferviente defensor de la democracia, es capaz,

no obstante, de exponer aquí sus deficiencias y de proponer soluciones.

Finalmente, el libro contiene las notas de los capítulos (pp. 367-413) y tras los agradecimientos, ofrece el Índice Onomástico (pp. 423-433).

Cómo hacer que funcione la globalización puede resultar de interés tanto para personas vinculadas con el ámbito económico como para todas aquellas interesadas en el fenómeno de la globalización desde cualquiera de sus perspectivas. El estilo terso y dinámico del autor hace que la lectura resulte sumamente accesible porque está salpicada de continuos ejemplos. Merecen ser leídas las ideas de quien, además de haber enseñado economía en diversas universidades como Columbia, Yale, Oxford y Stanford, y haber recibido el Premio Nobel, ha tenido ocasión de apreciar el fenómeno de la globalización desde dos posiciones privilegiadas: su condición de asesor económico del gobierno de Bill Clinton y su cargo de economista jefe y vicepresidente senior del Banco Mundial.

Horacio Rodríguez-Penelas

